



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXX Domingo del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

26 de octubre de 2025

I. Notas exegéticas

Eclo 35, 12-14.16-19a

La oración del humilde atraviesa las nubes

La dominación griega (ss. III-II) sobre el pueblo de Israel trajo consigo la imposición y el culto helénico. La preocupación del maestro de sabiduría Jesús Ben Sirá —autor del libro que conocemos como Eclesiástico, escrito hacia el año 180 a. C.— es poner en contacto a las nuevas generaciones con las tradiciones religiosas de Israel para así vivir la fe judía y afrontar las responsabilidades en la sociedad. En su propuesta, el Eclesiástico no va tanto por rechazar las nuevas ideas como sí por inculcar el valor de la tradición.

Pudiéramos pensar que en el ambiente social del Sirácida la helenización habría dejado en algunos jóvenes cierta fascinación por los poderosos. Los versículos que se nos proponen para la celebración de este domingo comienzan afirmando la imparcialidad de Dios: para Él no cuenta el prestigio de las personas, Él escucha la oración del que padece la injusticia. Estamos ante un tema central en los escritos sapienciales: Dios está cerca de quien lo teme y practica la justicia. Si alguna parcialidad siente Dios es en favor del oprimido e indefenso.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Salmo 33 2-3.17-18.19 y 23

El afligido invocó al Señor, y Él lo escucho.

El salmo 33 es la oración de acción de gracias de alguien que fue escuchado por Dios y quiere testimoniar su experiencia de haber sido salvado por Él. Su testimonio se resume en el estribillo del salmo (El afligido invocó al Señor, y Él lo escuchó) y se desarrolla en las tres estrofas. Al ser un salmo alfabético, en el que las estrofas sucesivas inician con las letras consecutivas del alfabeto hebreo, presenta la dificultad de un desarrollo temático lineal.

En la primera estrofa (vv. 2-3) el salmista asume que, al haber sido objeto de la salvación de Dios, la alabanza a Él se constituye en una acción determinante en su vida (su alabanza está siempre en mi boca). El orante se gloria en el Señor y se presenta como testimonio para quienes padecen injusticias; ellos deberían cambiar de ánimo ante la experiencia del salmista. La segunda estrofa (vv. 17-18) tiene un tono sapiencial respondiendo a una pregunta retórica que se plantea en el v. 13: ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? Quien es instruido en el temor de Dios tiene la verdadera felicidad; por el contrario, los injustos experimentan la resistencia y el castigo de Dios, la memoria de los pecadores desaparecerá. La tercera estrofa (vv. 18 y 23) afirma que los afligidos experimentan la salvación de Dios particularmente en las desgracias. El salmista expresa, a la vez, que haber llegado a perder la confianza natural en la vida lo orientó hacia las profundidades de la relación con Dios.

2Tm 4, 6-8.16-18

Me está reservada la corona de la justicia.

Estamos ante la conclusión de la carta y, por lo tanto, en las recomendaciones finales. Dos partes podemos diferenciar en el texto: en la primera tenemos un sumario de la vida del apóstol; él se ha dedicado por entero a la obra de la evangelización, hasta entregar su vida. Esta donación generosa de la vida ha sido ofrenda para Dios. Desde este final considera la vida cristiana como un combate, una carrera que tiene por meta la plenitud escatológica en la manifestación de Cristo al final de los tiempos. En la segunda parte, el autor recuerda las dificultades en la misión, presentadas por algunos destinatarios de la evangelización. La obra del apóstol es obra de Dios y por ello el mismo Señor ha cuidado de su enviado librándolo de la muerte y preparándolo para participar plenamente del reino.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Lc 18, 9-14

El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no.

A continuación del episodio de la viuda agraviada por el juez injusto y que sirvió para llamar la atención sobre la insistencia en la oración, Lucas ofrece un nuevo inicio en el v. 9. En este versículo se expone también la situación con la que Jesús narra una historia en la que propone una simetría desequilibrada. Después de algunas notas que caracterizan a cada personaje se expone una diferencia fundamental: la extensión y contenido de la oración de cada uno. La pequeña historia termina con la mención de uno de ellos que bajó a su casa; en este personaje se cierra el círculo: subió al templo a orar —bajó a su casa justificado.

En el evangelio según san Lucas es recurrente la presentación de personajes disímiles para exponer dos formas de acceso a Dios: Marta y María, Lázaro y el rico, los dos hijos del padre misericordioso. En el presente texto se advierte del peligro del orgullo espiritual. Jesús se dirige a quienes presumen de ser justos, que, no necesariamente se trata de fariseos, por lo que pueden ser miembros de la comunidad cristiana. El desvío puede darse cuando en la realización de algunas prácticas piadosas no se busca a Dios por ser Dios sino que la motivación se desplaza a un afán de conciencia de clase. Esta arrogancia lleva a despreciar a los demás, a hacer grupos para clasificar a las personas.

El Señor propone más que una parábola, una historia para ilustrar la situación de este desvío. Dos hombres, uno fariseo y el otro publicano, suben al templo; subir al templo es expresión de la fe israelita. Seguramente los personajes llegan hasta el atrio del templo, de ser así están en un lugar público; si bien el templo debe ser recinto de hospitalidad también puede llegar a constituirse en lugar donde se muestra el estatus social.

La costumbre es orar de pie, y el fariseo oraba 'en su interior'. El texto griego dice *pròs heaytòn*, que puede traducirse 'para sí mismo' en el sentido de decirse a sí mismo, de no ir más allá de él. Los verbos de su plegaria se conjugan en primera persona del singular, y, con el cumplimiento de las obras de la ley, expresa más la obediencia que la piedad.

Por su parte el cobrador de impuestos manifiesta respeto por la presencia de Dios, por lo que se mantiene a distancia; en su oración expone su conciencia de creatura y de pecador; no quiere



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

levantar la mirada, es decir, hace esfuerzo por mantener los ojos bajos y complementa su plegaria con un gesto de duelo como es golpearse el pecho. (Cf. Lc 23, 48: «Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo [la crucifixión del Señor], al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho»). El publicano solo espera en la misericordia de Dios, por ello pide a Dios que sea misericordioso con él. En la traducción del leccionario la frase 'ten compasión' interpreta el texto griego hiláskomai moi, 'se propicio para mí', de modo que con esta petición el cobrador de impuestos está pidiendo la acción de Dios, desea que Dios restablezca la relación con él, que es pecador.

El texto parece estar incluido por el concepto de justicia: al inicio «algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos» y concluye «bajó a su casa justificado». Este es el mensaje central de la historia que narra el Señor, la justificación es una obra que Dios realiza en cada ser humano, «Dios es el que justifica» (Rom 8, 33).



II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. La sociedad de nuestro tiempo vive agitada por polarizaciones en diferentes campos de las actividades humanas. Quienes no piensan u obran como nosotros son enemigos, clasificamos a las personas en grupos para incluirnos entre los buenos. Esta situación puede pasar también en el campo de la vida cristiana.

Desarrollo. En el relato del evangelio Jesús recalca que la salvación es don gratuito de Dios y que así también la salvación ha de ser acogida por el ser humano desde la gratuidad. Esta gratuidad queda manifiesta al diferenciar entre ser 'justo' y ser 'justificado'.

En la introducción del episodio que se propone para este domingo Lucas pone en conocimiento del lector la situación de «algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás». El adjetivo justo, el sustantivo justicia y el verbo justificar tienen una importancia grande en el anuncio del Evangelio, toda vez que la salvación se presenta en muchos pasajes del Nuevo Testamento como la acción de Dios 'haciendo justo al ser humano', es decir, justificándolo.

La historia narrada por Jesús en la segunda parte del evangelio contrasta la actitud de dos hombres. La descripción está ya acentuando la diferencia entre dos estilos de acercarse y relacionarse con Dios. Así en el gesto: uno ora de pie, el otro se queda lejos y, sin atreverse a levantar la mirada, se golpea el pecho. También en la oración: el primero emplea varias frases para describir 'su' diferenciación de los demás y 'sus' prácticas religiosas; el segundo únicamente pide que Dios sea benévolo con él, que es un pecador.

La tercera parte, la aplicación de la historia que refiere Jesús, presenta el desenlace de esta historia de contrastes. Ahora se pasa del templo —lugar público—, a la casa —sitio de privacidad—; hay un traslado desde el lugar público, donde la sociedad reconoce o asigna un rol, hasta el sitio donde el ser humano vive en intimidad. A este nuevo escenario el publicano llega «justificado».

Los dos hombres subieron al templo, lugar del encuentro con Dios; después bajaron a la casa de cada uno. El fariseo regresó como salió de su casa, persuadido a sí mismo de que es justo. El recaudador regresó a su intimidad rehabilitado en su persona, justificado.

En los escritos de San Pablo 'salvación' y 'justificación' llegan a ser equivalentes. Para el apóstol, mediante la redención que se da en Cristo los hombres son justificados (Cf. *Rom 3, 23-24*). En



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

otras palabras, la redención de la humanidad, realizada por la muerte de Jesucristo, consiste en trasladar al hombre de una situación de pecado o injusticia, a una condición de justicia o santidad.

Paso al rito. En la comprensión católica del Evangelio la justificación consiste en el paso de una situación de pecado o injusticia a una nueva situación de santidad o justicia; este proceso implica la rehabilitación del hombre por el amor de Dios –la gracia–. Al participar en la mesa de la Eucaristía Dios nos comunica su gracia que nos justifica de manera que esperamos que «fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu. Que Él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad» (Plegaria eucarística III).



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Dios que nos ama quiere que nos acerquemos a Él para hacernos partícipes de su vida divina, dejándonos instruir por su palabra y participando del banquete de la Eucaristía; Él ilumina nuestro camino y fortalece nuestra fe para vivir en fidelidad nuestra vocación a la santidad. Bienvenidos.

Monición a las lecturas

Dios viene actuando en la vida de cada uno de nosotros y nos va configurando con Jesucristo; Él desea que seamos hijos suyos como Cristo. Los textos que escucharemos ahora nos ayudan a conocer este plan de Dios.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente:

Confiando en la misericordia de Dios que acoge la oración de quien se reconoce pecador, acudamos a Él con un corazón sincero.

R./ Oh Señor, escucha y ten piedad.

1. Oremos por todos los miembros de la Iglesia: que acojamos la gracia de Dios que nos justifica y estemos dispuestos a dejarnos transformar por ella.
2. Oremos por los gobernantes de nuestra nación y por los responsables de la administración pública: que, conscientes de la dignidad de cada ser humano, en sus decisiones de gobierno favorezcan el surgimiento de una sociedad más equitativa.
3. Oremos por todos aquellos que son víctimas de discriminación o rechazo por su religión, cultura, situación económica o modo de vida: que su fe y esperanza en Dios sea para todos, un llamado a la conversión.
4. Oremos por los misioneros, sacerdotes, religiosos y laicos: que encuentren fortaleza en su vida de fe y el Señor haga fecunda su labor evangelizadora.
5. Oremos también por nosotros: que iluminados con la palabra y fortalecidos con la Eucaristía volvamos a nuestras casas portando la esperanza, fruto de la acción de Dios en nuestra vida.

Presidente:

Dios nuestro, para quien no cuenta el prestigio de los hombres ni te dejas influir por nadie en perjuicio de los pobres, míranos a nosotros tus siervos, que, como el publicano, no nos atrevemos a levantar la mirada a ti, y haz que como él, participemos de tu obra de justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

XXX Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
26 de octubre

1. Claves de reflexión

- 1. Acompañar:** La palabra de hoy nos motiva a ser niños que reconocen a los otros como personas importantes, con cualidades y virtudes, entre ellas la humildad que logra alcanzar el corazón de papá Dios a través de nuestra oración.
- 2. Motivar:** Jesús por medio de un ejemplo sencillo nos presenta la oración de dos hombres, uno que se considera buen por sus acciones y otro reconoce que es pecador y pide compasión a Dios. Hoy Jesús nos enseña como presentarnos a Dios a través de una actitud sencilla, honesta y sobre todo desde la verdad que hay en nuestro corazón.
- 3. Retar:** En esta semana meditare las palabras de Jesús “El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” acompañado de una oración sincera y de corazón.

Esta semana a través del Ave María
pediré por un corazón humilde y sencillo





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Jesús a través de su palabra nos invita a estar atento y en disposición a su actuar, sinceros en la oración y en la caridad, celebremos alegres y confiados.

Monición para las lecturas:

Las lecturas de hoy nos presentan la humildad y sencillez del hombre delante de Dios, su oración atraviesa las nubes y su corazón alcanza el favor del Señor, escuchemos atentos esta Palabra.

Oración de fieles

Presidente: Hermanos y hermanas, la oración es el puente que nos une al corazón de Dios. Confiados en que Él siempre nos escucha con amor, elevemos nuestras súplicas con la sencillez de los hijos que hablan a su Padre, diciendo juntos:

R/. Escúchanos, Señor.

1. Por el Papa León y su ministerio para que sea dotado de sencillez y cercanía a las realidades humanas. **Oremos.**
2. Por nuestra iglesia local para que sus acciones evangelizadoras sean reflejo de la sencillez de Cristo. **Oremos.**
3. Por nosotros para que el Señor nos dé el don de la oración, oración sencilla y perseverante. **Oremos.**
4. Por los niños que sufren, para que a través de nuestra oración alcancen el consuelo de Dios. **Oremos.**
5. Por las diferentes tradiciones religiosas para que desde la sencillez trabajemos en unidad por el bien de la humanidad. **Oremos.**

Presidente: Padre bueno y misericordioso, recibe estas oraciones que hemos presentado con confianza. Enséñanos a vivir en la sencillez del Evangelio y a ser testigos de tu amor en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

